



Samantha Andrea Medina Medina

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

DIARIO DE CAMPO
(DIARIO DE CAMPO, ANEXO 1)

Encuentros formativos	2
Primer encuentro (04/04/2023)	2
Encuentro en el que todos leyeron (18/04/2023)	4
La gran fábrica de las palabras (02/05/2023)	6
Diario de búsqueda (16/05/2023)	7
La caja de herramientas (04/07/2023)	8
Búsqueda de libros con Gloria (30/05/2023)	11
El juego y la ilustración: otros formatos de la literatura posibles (14/11/2023 y 21/11/2023)	12
Encuentro entre los Abuelos Cuentacuentos y los abuelos en la ficción (28/11/2023)	13
Visita a las Instituciones con los Abuelos Cuentacuentos	17
Primera visita al Hogar Infantil María Auxiliadora (Luz Helena – 25/09/2023)	17
Segunda visita al Hogar Infantil María Auxiliadora (Luz Helena - 23/10/2023)	18
Visita al Hogar Infantil Chiquilandia (Gloria y Dora Inés – 14/06/2023)	19
Visita al Hogar Geriátrico Edad Dorada (Fabiola y Dora Stella - 10/10/2023)	20
17mo Encuentro de Abuelos Cuentacuentos (Biblioteca La Quintana - 25/11/2023)	22

Encuentros formativos

Primer encuentro (04/04/2023)

Me encontraba nerviosa por el primer encuentro que tendría con *Abuelos Cuentacuentos*. Luego de un par de meses en los que utilicé toda mi fortaleza para no desistir en el esfuerzo de que se me asignara un grupo de adultos mayores se desplegaba sobre mí algo que no había contemplado con anterioridad: los nervios y el síndrome del impostor, de nuevo, haciendo de las suyas.

No sabía en qué lugar sentarme, si al lado de los asistentes de ese primer encuentro o al lado de Nelson, creí que la decisión que tomara sería relevante en la manera en la que ellos me concebirían en lo que restaría de mi práctica. Por ello opté por un punto medio, puse mi silla a un lado de ambas partes, justo en el medio, sin darle la espalda a nadie, por lo que tenía la posibilidad de ver los rostros de todos.

Nelson me presentó como una practicante de la Universidad de Antioquia, hablé un poco de lo que eran las prácticas finales y el hecho de que me encontraba en la construcción de mi trabajo de grado.

Después de esto, Nelson le dejó una misión al grupo: elegir un libro que conocieran y pensar en una anécdota que podrían narrar al momento de leerlo. Los Abuelos y Abuelas (muchas más abuelas que abuelos, pues de estos últimos solo habían dos) se dispusieron a buscar entre las estanterías de diferentes maneras. Una de las abuelas me preguntó por una recomendación y el único libro que vino a mi mente fue *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo*.

Algunos fueron al mostrador de la oficina para pedirle ayuda a Camilo (mediador de la sala infantil), pues buscaban títulos en específico y otras abuelas simplemente hicieron un escaneo de la estantería con la esperanza de encontrar un libro ya leído.

Posteriormente se inició la narración de cuentos y experiencias. Cada persona leía el libro que había seleccionado y, luego, se disponía a contar la historia de sí que habían considerado propicia. Una de las mediadoras de la sala infantil (Leidy) comenzó a grabar los ejercicios luego de que Nelson tuviese que salir a otro compromiso. Después de un par de intervenciones me dispuse a grabar yo porque a Leidy también se le presentó otra cosa para hacer.

Algunas de las anécdotas causaron risa, fue agradable ver tantos libros que no conocía y tener la oportunidad de conocerlos más allá de sus nombres. Me percaté de que un grupo más pequeño en un espacio de aprendizaje permitía un conocimiento más profundo de cada uno.

Lo que más me impactó de la sesión fue el amor que manifestó Dora por *Taller de corazones*, el agrado que mostró Dora Stella del libro que le recomendé y la historia de rivalidad en el colegio que nos compartió Luz Helena.

De igual manera, también hubo un momento en el que sentí que se llevó a cabo la resolución de un conflicto o malentendido. Al parecer el cambio del promotor de lectura de la biblioteca fue causa de un malentendido en el que los *Abuelos Cuentacuentos* pensaron que no iban a ser requeridos o que se iba a suspender la formación. Con este

ANEXO 1 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

intercambio en el que se dio solución a esta situación me percaté, también, que el hecho de que los individuos que adquirirían la formación fuesen adultos mayores daba pie a esos espacios de conservación, pues ellos tenían una mayor conciencia acerca de sus límites. También contemplé que si en algún punto llegaba presentarse un malentendido conmigo tendría que liderar un espacio de compartir o mediación para limar asperezas.

Encuentro en el que todos leyeron (18/04/2023)

Fue un misterio para mí el fin de las grabaciones de la sesión anterior, no sé si Nelson las utilizó para llevar un registro de la actividad o para realizar una evaluación de aquellos abuelos que leyeron luego de que él tuvo que marcharse.

Hay evidencias, un registro fotográfico, que se toma en Comfenalco para dar cuenta del hecho de que una planeación sí se llevó a cabo y de que los asistentes que firmaron en las planillas sí se encuentran allí. Me causó impresión el darme cuenta de que, sin eso, para Comfenalco resultaba inexistente la realización de las sesiones. Enterarme de ello supuso un choque para mí, pues sentí que se daba mayor importancia a las evidencias que a la propiciación de escenarios o herramientas en las que los participantes de las sesiones dieran cuenta de las competencias adquiridas por medio de las sesiones. Aun con ello, tomé este conocimiento adquirido y de allí en adelante me encontré ayudando con el registro fotográfico de la *Hora del cuento*, del *Laboratorio Inverso* y, por supuesto, de *Abuelos Cuentacuentos*.

En medio de los ejercicios del encuentro, en los que estuve participando y empleando la observación participante, me di cuenta que debía afianzar mi postura, la proyección de mi voz y ciertos gestos o movimientos que delataban mi nerviosismo. También me percaté de que no tenía idea de cómo funcionaba el método de clasificación DEWEY y los vacíos que tenía en todo lo relacionado a las bibliotecas gracias al enfoque que tiene la Facultad de Educación.

El perfil profesional de un licenciado en literatura y lengua castellana, egresado de la Universidad de Antioquia, indica que el profesional posee todos los conocimientos y competencias necesarias para desempeñar labores en la escuela, en centros culturales, en museos y bibliotecas. MENTIRAS, pensé para mis adentros.

Nos enseñan a amar la literatura, la lengua castellana y... la escuela, solo la escuela. De no ser por mi determinación en tener un público de adultos mayores para mi investigación sé que conocer el contexto de una biblioteca no hubiese sido posible para el pregrado. Debemos esperar a las prácticas profesionales para tener una posibilidad de conocer otros contextos igual de importantes y propicios para la práctica docente.

Raras veces me enfrenté a una incapacidad de parte de las poblaciones infantiles y juveniles, pero en esta se hizo presente. Dora entró en una crisis nerviosa porque no reconocía ningún libro de Keiko Kasza, no recordaba de qué trataba ninguno de ellos.

El trato por parte de la persona que le ayudó a buscar los libros y una broma que hizo alguien acerca del tiempo que se tardó para encontrar el material agravaron la situación. A pesar de intentar calmarla, de decirle que estaba bien si no recordaba, que de igual modo podía hacer el ejercicio, Dora decidió marcharse de la reunión. Nada dicho por sus compañeros, Nelson o yo la hizo sentir más tranquila.

Luego de hablar un poco en relación con lo ocurrido, uno a uno fuimos pasando al frente para leer, en frente de todos, el libro que habíamos elegido. *El higo más dulce* fue el libro álbum que elegí y no tomé la iniciativa para leer enfrente de todos en ningún momento, por lo que vi pasar frente a mí al resto de asistentes de asistentes que deseaban realizar el ejercicio.

ANEXO 1 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

Me sentía bastante tensa por la actividad, por lo que no hacía más que intentar interiorizar las correcciones dadas a los demás para no cometerlas yo también. Cuando ya no había más alternativa salí al frente, intenté caminar lo más recta y segura posible, proyecté mi voz, sonreí al presentarme y comencé con la lectura del cuento. En medio de la narración les hacía preguntas, incluso les hice abrir la boca, como si estuviesen en una cita con su odontólogo. Me agradó percatarme de que estaban disfrutando de la lectura, pero tras solo diez minutos fueron las 4:00 y debimos concluir la sesión, pues ya comenzaría la *Hora del cuento*.

Varios de ellos me manifestaron que deseaban saber cómo terminaba el libro, pero como tenía que apoyar la *Hora del cuento* les dije que en el momento no me era posible, pero que podían leer el libro entre ellos. Estaba sacando una silla de la sala infantil a la sala general y entre varios me interceptaron, querían que yo se los acabara de leer. Sin sentirme en la capacidad de negarme de nuevo lo hice, pero siento que pude haber tomado más tiempo para hacer de su lectura algo más especial, como había sido en el inicio. También nos quedamos un momento platicando sobre el final del cuento y nos despedimos hasta la próxima sesión.

Realizar el ejercicio junto a ellos, pasar de estar en el punto del evaluador al del individuo evaluado sentirse, como maestra, vulnerable frente a todos fue todo un desafío interno. Me di cuenta de la importancia de la instrucción en la lectura en voz alta para la labor de docencia en literatura y lengua castellana. Varios de los trucos en la voz y la postura me hicieron percatarme de que hice varias cosas mal en mis anteriores prácticas al leerle a otros. En especial, me reproché el no haber gozado de la lectura conjuntamente, porque para mí, en esta práctica, la lectura en voz alta se convirtió en un gozar de la lectura para que otros de igual modo la disfruten y dejar atrás la vergüenza, pues es un obstáculo para que se dé este fin.

La gran fábrica de las palabras (02/05/2023)

Este taller fue el principio de mi configuración didáctica, es decir, fue el primer encuentro en el que tuve la oportunidad de liderar y ejecutar. Me sentía bastante nerviosa, pero tuve que hacerme a la idea de que ya era hora de comenzar con mi devenir docente allí en la biblioteca, en especial porque para las prácticas finales resulta indispensable la intervención de los maestros y maestras en formación. Este nerviosismo se vio reflejado en los temblores de mi voz, los cuales destacó Nelson como corrección cuando le pedí una devolución después de la sesión.

Comencé el encuentro con unos ejercicios que resultaría útiles para que los *Abuelos Cuentacuentos* prepararan sus voces para la lectura en voz alta: ejercicios con la lengua y con el rostro. Luego, proseguí con la lectura de *La gran fábrica de las palabras* de Agnès de Lestrade, texto que ya varios de los presentes conocían.

Tanto Camilo como Nelson estuvieron acompañando en el encuentro y, a medida que se fue desarrollando, fui agarrando una mayor confianza, pues se mostraban muy dispuestos a hacer todos los ejercicios que les proponía.

Al momento de explicar la actividad de solo decir una palabra con las diferentes emociones que les fuese indicando, hubo varios que no comprendieron. Con los *Abuelos Cuentacuentos* resulta pertinente repetir la explicación de los ejercicios varias veces y utilizando diferentes palabras. Esa fue una de las recomendaciones que me dio Nelson luego del encuentro.

Después de los ejercicios les enseñé las cajas de resonancia que tenemos en el cuerpo. Esto para promover el autoconocimiento del cuerpo como herramienta.

Para finalizar, en este encuentro se propició un espacio para que se narraran a sí mismos. El pretexto para narrarse fue “algo que quisieron decir o hacer con una persona que amaban, pero que nunca hicieron o dijeron”.

Varios recuerdos personales de los participantes salieron a flote, como me resultaba difícil transcribir a mano y en tiempo real lo que ellos contaron decidí que repetir ese recuerdo fuese una de las preguntas de las entrevistas semiestructuradas.

Al hacer una evaluación de la sesión al final varios manifestaron el hecho de que, antes del encuentro, pensaban que hablar de sí mismos era un ejercicio muy ególatra o de personas engreídas, pero que ahora lograban encontrar valor en las narraciones de sus demás compañeros y de las propias.

Resultó importante enfatizar que, en el intercambio generacional o intercambio con las poblaciones particulares a las que cada uno asiste como abuelo o abuela cuentacuentos, resulta esencial dar a conocer el saber experiencial que cada uno tiene. También manifestaron el hecho de que les gustó el encuentro.

Diario de búsqueda (16/05/2023)

Nelson no fue, entonces asumí que iba a liderar el encuentro, pero no fue así.

Hablé antecitos de la sesión con Camilo para que supiera el concurso que tenía en mente para que ellos practicaran el tema que se trabajaría durante la sesión: el sistema de clasificación DEWEY. Pero la realización de esto no fue posible. Por el actuar de Camilo me percaté de que no esperaba que llegase con alguna contribución para el encuentro y eso en parte impidió que lo que tenía planeado se llevase a cabo. Para próximos encuentros en los que buscase dar un aporte como maestra debía tener presente hablar con Camilo o Nelson (dependiendo de quién estaría en el encuentro) para poder participar en la planeación y ejecución de los encuentros.

Al final todo el encuentro se desarrolló en la explicación del sistema de clasificación DEWEY.

Para la investigación que se está llevando a cabo consideré importante tener presente esas clasificaciones, en especial por estar trabajando con una selección de libros bastante específicos. La búsqueda del corpus se benefició de esta sesión, pues gracias al aprender cómo utilizar el catálogo y buscar los libros fue que pude encontrar varios textos muy interesantes y provechosos para la indagación.

Esta sesión tenía como objetivo que ellos fueran más autónomos en su búsqueda del material y que, de igual manera, conocieran nuevos autores y libros, pues notamos que varios se “casaban” o decantaban siempre por libros que ya conocían.

La ampliación de perspectivas en el conocimiento de más autores y obras fue una meta que se dio en la formación para que el Parque Biblioteca Belén tuviese unos *Abuelos Cuentacuentos* más integrales.

La explicación del sistema fue realizada por Camilo y la herramienta que utilizó para llevarla a cabo fue una presentación de Power Point que, al parecer, también son utilizadas para explicar a los alfabetizadores.

La caja de herramientas (04/07/2023)

Para esta sesión me encontraría a solas con los *Abuelos Cuentacuentos*, pues Nelson y Camilo no estarían presentes. Al contrario de ponerme nerviosa esto me dio una mayor seguridad a la hora de ejecutar la planeación que tenía pensada.

Antes del encuentro le había hecho llegar la planeación a Camilo. Fue gracias a esta sesión que descubrí cómo se realizaban las planeaciones en Comfenalco y la razón detrás de ellas, pues en los encuentros que había programado antes de este había utilizado mi propio formato de planeación.

La razón detrás de las planeaciones en Comfenalco no se debe a una intencionalidad detrás de los procesos de los participantes que asisten al taller o en el cumplimiento con un currículo, sino que estas son parte de la evidencia de los encuentros (junto a las fotos) y permiten que en caso de que la persona responsable del encuentro falte el encuentro pueda ser realizado por otra persona. Este tema de las planeaciones me hizo considerar que el escenario de las bibliotecas también necesita de personas que hayan estudiado pedagogía y se encuentren apasionadas por los espacios formativos.

Es por este último motivo en especial que se generó un conflicto en mi interior en relación con el formato de las planeaciones, pues este solo contaba con la redacción de un párrafo en el que se hacía una descripción muy superficial de la sesión. Como maestra en formación, tras la acumulación de experiencias en otros centros de práctica y la rigurosidad que siempre se nos ha exigido en los formatos de planeación en la facultad de educación, encontrar este formato en Comfenalco me generó unas interrogantes bastante fuertes, pero cumplí con el envío previo del párrafo con la planeación del encuentro. Por aparte realicé la planeación con mi propio formato.

Este encuentro fue el primero que se dio después del inicio del voluntariado por parte de los abuelos y abuelas en la unidad intermedia de Belén, una clínica hospitalaria en la que solicitaron el servicio de varios abuelos cuentacuentos. Por ello, el momento de inicio de la planeación pretendía preguntar a los abuelos y abuelas que comenzaron su servicio allá acerca de la experiencia.

Algunos de los fragmentos que logré captar de sus respuestas fueron:

- Gustavo:
 - “Primera misión en el terreno”.
 - “Muy contento, haciendo la misión con mucho amor”.
 - “Uno no creyera, pero un enfermo es un enfermo y otro es otro enfermo”.

- Alba Mary:
 - “La gente en general con muy buena acogida”.
 - “No me lea, conversemos. Tienen la necesidad de hablar, le cuentan a uno cómo se rompieron la rodilla... su historia”
 - “En el cantante Fonseca aparece Francisco, el hombre”.

ANEXO 1 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

- Dora Inés:
Manifestó los problemas de comunicación interna de la clínica.

Todos los que fueron a la unidad se mostraron bastante satisfechos luego de su experiencia, con excepción de Dora Inés que nos comentó de las irregularidades en la comunicación, pues varias personas de la clínica no sabían que ellos iban a comenzar este servicio, lo cual implicó esperas largas por parte de ellos,

Mi error en este momento del encuentro fue no mediar lo suficiente estas intervenciones, pues se dilataron mucho, lo que impidió que el resto de la sesión se diese con los horarios y tiempos previamente establecidos.

La parte en relación con el juego y las lecturas se dio de manera muy ágil. Hubo opiniones divididas en relación con el juego pues, al parecer, Nelson en un encuentro previo les había manifestado que ellos no eran recreacionistas y por ello varios de ellos tenían conflicto con la idea de implementar el juego a la hora de realizar su trabajo como abuelos cuentacuentos. Aún con ello les enseñé un juego y les manifesté que no por hacer un juego para generar concentración, como abre bocas de un tema que tratara su lectura o como rompehielos iban a ser vistos como recreacionistas, sino que como Abuelos Cuentacuentos tenían a su disposición varias herramientas que podían utilizar según la lectura que le dieran a sus públicos.

Algunos encuentros posteriores a este Dora Inés me manifestó el hecho de que el juego que había realizado con ellos durante la sesión le había sido de mucha utilidad en un colegio en el cual va y lee, pues desperezó a los muchachos y le permitió generar cercanía con ellos.

Después de abordar el tópico del juego se realizaron lecturas en voz alta, aunque no todos alcanzaron a realizarla. Algunas de las correcciones que se realizaron durante este ejercicio fueron:

- Implementar preguntas al público para involucrarlo más durante la lectura.
- Fijarse en el nombre de los autores.
- Explicar qué es un epígrafe en caso de ser necesario.
- Describir la imagen en caso de tener a una parte del público muy alejado o en caso de que el público tenga discapacidad visual.
- Procurar que todos tengan una buena visualización del texto, en especial aquellos que son ilustrados o que son libro álbum.
- Aprovechar todos los elementos que ofrezca un texto: epígrafe, portada, texto, ilustraciones, entre otros.
- No obstaculizar la visión del libro con alguna parte del cuerpo.
- Utilizar una de las manos como atril.
- Procurar proyectar la voz si el público no está cercano a ellos.

Una de las abuelas deseó compartir un cuento que ella misma había escrito, lo cual resultó enriquecedor en la visión que el resto tenía de los *Abuelos Cuentacuentos*, pues,

ANEXO 1 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

además de poder leer obras de otras personas, ellos tenían la oportunidad de narrar sus propias historias.

Para finalizar se hizo el ejercicio del poema que se tenía previsto, pero como estábamos tan cortos de tiempo parte de este ejercicio se realizó durante el inicio de la *Hora del cuento*, por lo que fue complicado que todos logaran escuchar el texto. Aún así, lo tomaron como un buen ejercicio para ser realizado con público de adultos.

Luego de la *Hora del cuento* me quedé dialogando con Leidy, una de las mediadoras de lectura, y me manifestó varias opiniones que no compartí con ella del todo. La primera fue que no tenía sentido llevar textos complejos a las personas, que había que procurar llevar textos que fuesen sencillos y disfrutables.

Esto no lo compartí del todo pues, aunque la misión principal de la promoción de lectura es generar en el otro un gozo por la misma, el tener esa mirada reduccionista puede excluir a muchos textos que, a pesar de requerir una mayor concentración, nos permiten abordar temas más profundos de la existencia humana. Hay públicos más exigentes, no todos quieren solo reírse con los materiales seleccionados para ellos.

Por otra parte, me mostró su desacuerdo total con que los *Abuelos Cuentacuentos* llevaran la Biblia a la unidad hospitalaria. Con ella coincidí que no era pertinente que esa fuese la única o primera lectura que ellos ofrecieran, pues detrás del texto hay toda una corriente religiosa que, por el carácter laico de la institución de Comfenalco, no resulta pertinente enseñar a todo el mundo.

Aun con ello, comprendo que muchos de los enfermos pidan que se le lean salmos o evangelios, pues ese tipo de textos les puede generar compañía o esperanza. Si esta lectura se propicia por el público específico no percibo en ella una imposición, sino una riqueza, ya que, para algunas personas, eso representa un rompehielos y una motivación para escuchar otras lecturas.

Búsqueda de libros con Gloria (30/05/2023)

El mes de mayo del presente año (2023) tuvo cinco martes. No me encontraba enterada del hecho de que los *Abuelos Cuentacuentos* no se reunían cada quince días, sino cada primer y tercer martes de cada mes.

Ya me encontraba organizando los elementos que utilizaría durante la sesión cuando Camilo me hizo saber que ese día no tendríamos sesión con *Abuelos Cuentacuentos*. Un momento después apareció Gloria, la cual también había ido a la biblioteca por lo mismo: Pensó que ese día tendríamos encuentro de *Abuelos Cuentacuentos*.

Debido a que en esos días iríamos a hacer una visita a un hogar infantil llamado *Chiquilandia* aprovechamos el espacio de las dos horas previas a la *Hora del cuento* para buscar libros pertinentes para ser leídos allí. Me percaté de que tenía que afianzar muchísimo más mis conocimientos del sistema de clasificación DEWEY.

Identifiqué qué libros le gustaban mucho a Gloria: *Estofado de lobo*, *Azúcar y sal* y, en general, todos los libros de Keiko Kasza. Adicionalmente, exploramos algunos libros de la bebeteca, los que no había explorado realmente hasta ese momento.

Los libros de la bebeteca no tienen una organización especial, sino que se mantienen en una pequeña estantería junto a los tapetes en los que los niños pueden acostarse y gatear, por ese motivo está prohibido ingresar con zapatos a esa sesión de la sala infantil. En general son libros que aprovechan al máximo los colores primarios y las figuras geométricas. Casi todos los libros en esta colección que sí tienen algo de texto utilizan secuencias de acontecimientos o cosas sencillas y cortas. Adicionalmente, el material tiende a ser grueso y resistente.

Luego de estas dos horas de selección nos decantamos por *Mi día de suerte* de Keiko Kasza y *Fábula de la ratoncita presumida* de Aquiles Nazoa.

Cuando fue el momento de la *Hora del cuento*, ambas participamos de las actividades. Fue gracias a este espacio que conocimos el último de los libros mencionados.

El juego y la ilustración: otros formatos de la literatura posibles (14/11/2023 y 21/11/2023)

En muchos de los encuentros anteriores intenté hacer el máximo énfasis imposible en la importancia de leer las ilustraciones, en lo mucho que estas aportan en la narración. A causa de que estas observaciones resultaron necesarias una y otra vez creí pertinente planear y ejecutar un encuentro en el que se tratara a fondo el tema de la ilustración, en el que los *Abuelos Cuentacuentos* aprendieran a leerlas e interpretarlas.

A causa de lo aprendido en anteriores encuentros ejecutados por mí, lo planifiqué todo con un plazo considerable y le mostré toda mi planeación a Camilo. Él se encargaría del fragmento de la reunión dedicado al juego y yo me enfocaría en el de la ilustración. A causa de todos los tópicos pendientes con los *Abuelos Cuentacuentos* se determinó que durante el mes de noviembre tendríamos una sesión cada ocho días. Esta sesión comprendió el segundo y tercer martes del mes, pues solo cinco abuelas asistieron a la primera reunión y tres de ellas tuvieron que partir a causa de otra actividad que comenzó en otro lugar de la biblioteca durante la sesión.

Como maestra he de decir que, por un lado, mi orgullo se encontraba herido, pues habían preferido un espacio diferente a la formación y, por otro, me encontraba impactada, pues a causa de la importancia del tema se tomó la determinación de retomar en la próxima sesión. Que un encuentro preparado por mí se viese interrumpido y suspendido a causa de la inasistencia fue un golpe bastante bajo, pero lo asumí, a pesar de lo problemático que implicaba aquello por el número de encuentros que necesitaba llevar a cabo antes de la finalización de la configuración didáctica en el año.

Aún con ello, antes de que la sesión se suspendiera se logró adelantar en varios temas: los diferentes tipos de libro según la ilustración, el cómo leer una ilustración y las convenciones sociales.

En este último aspecto les pedí dibujar un sol en una hoja de papel. Puse a su disposición una hoja y una canasta con todos los colores. Aun con ello la mayoría de soles fueron amarillos y una abuela cuentacuentos decidió hacerlo de otro color para que quedara distinto a los otros. Creo que disfrutaron del ejercicio pues muchas hacía mucho que no dibujaban o coloreaban nada y, por otra parte, dejó claro el punto de los convencionalismos sociales.

En la segunda sesión se hizo un breve resumen de lo visto en la sesión anterior, pero estaba hablando con el tono de voz muy bajo. Estaba preocupada por el tiempo y no estaba poniendo tanto énfasis en que estuviera siendo clara con mi tono de voz y velocidad. No me percaté de eso hasta que Camilo me lo manifestó y lo pude corregir. En general estuvieron muy receptivos a la hora de aventurarse a indagar por los posibles significados que tuviesen las ilustraciones. De igual manera participaron muy activamente en la parte de los juegos. Algunas de ellas compartieron juegos que ya habían conocido previamente.

Encuentro entre los *Abuelos Cuentacuentos* y los abuelos en la ficción (28/11/2023)

Para este encuentro tuve que abogar frente a Camilo, pues resultaba crucial para investigación a pesar de que, para ellos, no resultara de utilidad para elementos como la lectura en voz alta y el catálogo de la biblioteca, los cuales fueron dos de los elementos centrales la formación de *Abuelos Cuentacuentos* durante el año.

Manifesté que era necesario para mi investigación y que implementaría de igual modo la lectura en voz alta, la búsqueda en el catálogo y la conversación.

El ejercicio que se ejecutó durante este encuentro inició desde la sesión anterior con la entrega de las cartillas y la búsqueda de libros en los que aparecieran los adultos mayores.

Para realizar esta búsqueda les hice la pregunta de ¿Ustedes son las únicas abuelas que hay en la sala infantil? Se mostraron confundidas con la pregunta, pero respondieron que sí, que eran las únicas. Luego les pasé los papelitos con las firmas de los libros que debían encontrar y en los que encontrarían a otros abuelos y abuelas. Les expliqué cómo sería la realización de la cartilla y de ese modo se finalizó con la sesión *El juego y la ilustración: otros formatos de la literatura posibles*.

En el siguiente encuentro entramos de lleno a lo que habían encontrado en los libros que habían leído y en el ejercicio que se les había encomendado. El recibimiento de la cartilla fue muy positivo, para algunas representó volver a sentirse en el colegio con un compromiso o tarea para la próxima sesión e, incluso, varias se apresuraron a prestar los libros que les había correspondido al azar.

En la sesión siguiente me enteré de que estaría sola con los *Abuelos Cuentacuentos*, pues Camilo tenía unas tareas para terminar.

La planeación que se tenía prevista fue cambiada, pues el cómo se desencadenaría el encuentro se vio condicionado a lo que prefirieran las abuelas cuentacuentos. A causa de lo mucho que logré compartir con los *Abuelos Cuentacuentos* en el 17avo encuentro al que pude asistir (en la Biblioteca Tomás Carrasquilla, 25/11/2023), logré percatarme de que ellos necesitaban de un espacio para compartir entre ellos, no como *Abuelos Cuentacuentos*, sino como las personas que eran por fuera del voluntariado y de la formación. Por este motivo, a pesar de lo que ya le había preguntado en una ocasión a Camilo (ellos no realizaban un cierre o compartir al finalizar el año), decidí realizar un cierre con el grupo.

Para ello generé unas alternativas para el encuentro, la manera en la que este se desarrollaría finalmente iba a depender totalmente de los participantes de la sesión. Por una parte, tenía planeada toda una sesión para hablar del ejercicio de las cartillas y para socializar los textos que cada una había trabajado. Por otro lado, estaba la posibilidad de reducir esta socialización a una hora para poder realizar un cierre en la otra mitad de la sesión.

Como el modo en el que se desarrollaría finalmente el encuentro resultaba una incertidumbre me aseguré de contar con los elementos que necesitaría en cada uno de

los dos casos: la cartulina para dibujar, las flores para regalar, los sobres para las cartas, marcadores y el libro *Cartas de puño y celda*.

Las abuelas decidieron realizar el cierre en esa sesión, entonces me apresuré a realizar la socialización. El primer momento de la sesión se desarrolló con la pregunta de “¿Qué es la vejez para ti?” Morelia manifestó que era algo ambivalente, pues se mostraba la vulnerabilidad, la soledad y la enfermedad del ser humano. Orfa nos compartió que a su modo de ver solo se mostraba lo negativo, lo cual la llevaba a una aceptación de la enfermedad. Para ella: “Ante la enfermedad, solo me queda la palabra de aceptación”. En el caso de Fabiola ella dijo que en la vejez “Hay mucho tiempo libre, pero poco ánimo para disfrutarlo”, pues ya muchos de ellos se encuentran jubilados o han terminado la etapa de su vida relacionada con el trabajo, pero no tienen la misma disposición corporal que tenían antes para invertir y disfrutar de ese tiempo libre.

En el segundo momento de la sesión se realizó un dibujo conjunto de un adulto mayor, a causa de que todas eran mujeres tomaron la determinación de dibujar a una abuela. Para dar un ejemplo del ejercicio yo dibujé, en la frente del muñeco vacío, una arruga, pues como es una marca que se produce en mi rostro al levantar las cejas imagino que cuando sea mayor la tendré de manera permanente. Orfa fue la segunda en realizar la actividad, trazó una “bufanda mal tejida” alrededor del cuello del muñeco que, poco a poco, se convertía en una abuela. Ella justificó el poner este elemento porque cuando se imagina a una persona de mucha edad, la imagina muy abrigada por sentir frío con una mayor facilidad con el pasar de los años.

Morelia le dibujó un delantal, pero para ella fue importante señalar que la presencia de su abuela en su infancia no fue muy significativa, porque murió cuando ella era muy pequeña, entonces dijo que se imagina a una “abuela desde el deseo”. “Me la imagino en la cocina, sirviendo” dijo a su vez, manifestando que así ha visto a otras abuelas.

Fabiola le marcó otras líneas de expresión en el entrecejo porque se imaginaba a los adultos mayores “Todos regañones”, pues así le tocó a ella cuando era una niña. Dora Stella le dibujó un gorro en la cabeza, porque dijo que antes las abuelas utilizaban mucho ese tipo de gorros. Me pareció curioso porque ese tipo de gorros, con boleros en la parte de la frente, nunca habían sido vistos por mí en algún adulto mayor, pero sí en las representaciones de estos en la literatura infantil, el caso puntual que vino a mi mente fue la manera en la que se ilustra a la abuela de Caperucita Roja y el disfraz que utiliza el lobo para engañar a la niña.

Solo estas cuatro abuelas cuentacuentos habían asistido al espacio, pero mientras realizábamos este ejercicio se unieron los alfabetizadores, por lo que decidí integrarlos en el ejercicio. Una de ellas le dibujó a la abuela un bastón, lo cual me recordó al acertijo de la esfinge en Edipo Rey; otra le dibujó arrugas alrededor del área de la boca y en el mentón, pues eran arrugas que tenían sus abuelos; otra de las alfabetizadoras dibujó a la abuela unas medias de compresión, aunque no recordaba cuál era el modo de nombrar a estas.

Al terminar este ejercicio llegó Mery, por lo que para integrarla al espacio le hice la pregunta con la que habíamos abierto el espacio. Su respuesta fue: “Yo a veces no veo y ya no oigo, esa es la vejez”.

Luego les pregunté por esos abuelos y abuelas que habían encontrado en la literatura infantil. Mery, que leyó *De carta en carta* de Ana María Machado, manifestó que el abuelo “No es muy tierno, pero saben que se quieren” y que “El niño solo ve el lado malo”.

Morelia, por otra parte, dijo que encontró una faceta que no había visto en las representaciones del adulto mayor. Ella leyó *¿Qué pasa aquí, abuelo?* de David Legge: “Me gustó que rescaten una faceta del adulto mayor... Entonces me parece que puede ser utópico, muy bueno tener otra mirada de ese”. Dijo que al igual que el abuelo del cuento sus amigas se cuidan mucho: “Mis amigas se cuidan mucho” y que este abuelo le recordaba al carácter de su tía Oliva. El pensar en esta representación la hizo llegar a la conclusión de: “Creo que uno debe cultivar desde ahora eso”, el poder disfrutar de la soledad como el abuelo del libro (lo cual se ve en la gestualidad que tiene al despedir a su nieta) y en el seguir disfrutando y sonriendo a la vida.

Fabiola leyó *El viejo que no salía en los cuentos* de Pilar Mateos y dijo que: “Lo vivió también mi papá y mi abuelo”. Dijo que en la vejez a veces la gente se volvía caprichosa y eso se veía en el hecho de que el abuelo se negara a escuchar el libro que le leía su abuelo: “Me estoy leyendo un libro, pero no me gusta, pero lo voy a volver a leer”.

Mery manifestó que: “Esta sociedad quiere vivir en la eterna juventud... La vejez me parece tan importante como cualquier edad, la veo como una edad de la vida que tiene sus ventajas y desventajas como ellos”. Con “ellos” se refería y señalaba a los alfabetizadores. “Volver allá (juventud) no es volver al tiempo en que fui, a cuando fui joven”.

Entre todas llegaron a la opinión de que en la vejez hay tiempo para ver las cosas con mayor detenimiento.

Cuando les pregunté qué creía que le faltaba a la literatura por reflejar en relación con los adultos mayores me dijeron que, para ellas, la literatura tenía que poner más presente la realidad de la demencia senil y el Alzheimer. Aún con ello, en varios de los textos que leyeron sí encontraron estos temas del deterioro mental. A su vez les pareció que se debería hablar más de los cementerios o “campos santos” (como los nombraron).

También vieron una falta en la mención y muestra de los asilos: “Me parece importante que cada vez surgen más modalidades de los asilos... Esa mirada a los asilos... siento que no la he visto tanto en la literatura”. Esto les parecía importante junto a los demás espacios que se habitan durante la vejez: “La vejez tiene más espacios que antes... ¿Anteriormente cuándo se veía eso?”.

La charla sobre lo faltante en la literatura las hizo considerar aquello que para ellas también hace falta en las ciudades como centros comerciales exclusivos y diseñados para adultos mayores, pues sienten que en la ciudad podrían haber muchos más espacios en los que se tenga en cuenta la condición corporal de los adultos mayores.

Luego de esto nos trasladamos a la actividad de cierre, las invité a hacer un círculo e invité a Fabiola para que hiciera un juego con el que quedamos pendientes en la sesión anterior. Les mencioné que la formación en círculo nos permite tener un reconocimiento de los demás que nos acompañan, pues logramos ver el rostro de todos los presentes, lo

mismo era necesario para la actividad de cierre, dar un reconocimiento al otro para hacerle llegar unas palabras.

Para dar otro abrebocas a la elaboración de las cartas les leí una de *Cartas de puño y reja* de Carolina Calle. A continuación, animé a las abuelas cuentacuentos y a los alfabetizadores para que escribieran una carta a otro de los presentes.

Estos escenarios como maestra, en los que los participantes de los encuentros formativos se encuentran ocupados realizando una actividad, siempre me han parecido algo aburridos porque no se interviene directamente a menos que alguno lo necesite. Aún así esperé pacientemente y, luego del intercambio de las cartas, les animé a buscar un regalo para ellos debajo del árbol de navidad que habían instalado en la sala infantil. Previamente había separado el ramo grande de margaritas que compré en varios ramitos para que ellas se lo llevaran como regalo. De este modo cerramos el espacio.

Aunque el cierre resultó ser algo improvisado pues no era el plan A cuando había pensado en el encuentro fue todo un éxito, pues todos tuvieron un buen detalle con los otros y les permitió llevarse algo del espacio a cada una de sus casas, no me refiero solo a lo material, sino al sentimiento de compañerismo. Por este motivo, a partir de ahora, el cierre en cada uno de los espacios que logre acompañar como maestra será algo innegociable, aunque en varias instituciones y organizaciones no lo tengan en cuenta por dar prioridad u otros ejercicios y tópicos.

Algo que me tocó el corazón durante la sesión fue la breve intervención de Nelson, pues nos hizo saber que fuimos una de las pocas bibliotecas que tuvo formación para *Abuelos Cuentacuentos* durante el año, lo cual me pareció preocupante porque es un espacio esencial en el que los voluntarios se nutren de contenidos literarios y conocimientos. De igual manera, les hizo saber a las abuelas que con ese encuentro yo terminaba mi práctica en ese escenario. Una de las preguntas que llegaron fueron “¿Entonces ya no nos va a acompañar?” También mencionaron mi amabilidad y sencillez. Lo resalto aquí no porque me interese dejar un registro de las virtudes que ellos hayan visto en mí, sino porque como maestro uno muchas veces no se percata de la impresión o huellas que deja en los otros.

Visita a las Instituciones con los Abuelos Cuentacuentos

Primera visita al Hogar Infantil María Auxiliadora (Luz Helena) (25/09/2023)

No tenía conocimiento de que los mediadores de la biblioteca en ocasiones acompañan a los *Abuelos Cuentacuentos* a sus visitas en las instituciones en las que realizan su voluntariado. De haberlo sabido hubiese hecho lo posible para acompañar a varias desde mucho antes.

Esta visita con Luz Helena fue en el hogar infantil *María Auxiliadora*. Para ir hasta allí nos encontramos en la biblioteca y cogimos un Didi, insistí en pagar la mitad de la tarifa.

Al llegar allí el recibimiento fue muy bueno, las personas ya conocían a Luz Helena y no se encontraban extrañados por la labor que ella realizaba allí. Comenzamos con los más pequeños y me sorprendí porque Luz Henna me pidió realizar una dinámica. Antes del encuentro pensé que solo estaría observando la labor de Luz Helena para darle una evaluación o generar un reporte para la biblioteca, pero ella me incitó a realizar los juegos porque ella no conocía o recordaba ninguno. Tomé nota mental de esto para trabajar el tópico del juego en alguna reunión de formación con los *Abuelos Cuentacuentos*.

Los primeros niños fueron algo inquietos, pero se logró el cometido de leerles varios libros. Fuimos pasando por cada uno de los salones y en una de las ocasiones dos grupos se encontraban juntos en un salón, entonces la intervención se acertó temporalmente.

En uno de los grupos implementé un juego que requería que los niños supieran cómo hacer restas simples, lo cual no fue buena idea, pero el juego les gustó. Los niños, por otro lado, también se veían familiarizados con la presencia de Luz Helena, pues le decían “Abuela” o “Abuela Cuentacuentos” y la abrazaban, incluso yo pude recibir algunos de esos abrazos.

En el último de los grupos, es decir, “Transición” me desagradó algo que les dijo Luz Helena a los niños: “Ustedes son el grupo más juicioso, tienen que seguir siendo así, por eso son mi grupo favorito”, pues los niños no existen para hacernos las tareas o labores más fáciles a los adultos. El hecho de que haya grupos más dispersos que otros no los hace mejores o peores. Y, en todo caso, creo que las opiniones relacionadas a la afinidad que sentimos con los grupos son cosas que debemos mantener para nosotros mismos, no exteriorizarse.

Luego de terminar las lecturas fuimos a la enfermería, pues la dirección estaba cerrada. Ahí me enteré de que la directora del hogar le suministraba el valor de los pasajes a Luz Helena.

Al salir, mientras esperábamos el carro, le pregunté a Luz Helena sobre la razón por la que había estado faltando a los encuentros de formación y me dijo que ella no los recordaba, que antes asistía por los mensajes que mandaba Camilo al grupo de Whatsapp para recordar. Aproveché que tenía que ir a la biblioteca a ver unos libros para decirle esto a Camilo.

ANEXO 1 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

Para mi sorpresa, al siguiente encuentro fueron más abuelos y abuelas, por lo que logré percibir la importancia de estos mensajes para ellos.

Segunda visita al Hogar Infantil María Auxiliadora (Luz Helena - 23/10/2023)

En esta segunda visita fuimos Camilo, Luz Helena y yo al hogar. De nuevo, y para mi pesar, no estaba lo preparada que ellos deseaban que estuviera. Realizamos el mismo recorrido por los salones que la vez pasada, pero nos repartimos. El problema que tenía yo es que no había hecho una selección de libros para llevar y compartir allí. De nuevo, se desdibujaba ante mí lo que debería ser mi función en los acompañamientos a los *Abuelos Cuentacuentos* en las instituciones.

En los primeros salones estuvimos los tres juntos y luego, en los salones de los grupos mayores, nos repartimos. Aún con ello procuré estar pendiente del ejercicio de Luz Helena y comprobé que ya parecía más cómoda en el ejercicio de leer en voz alta y que ya sabía varios juegos que utilizó como abre bocas a la lectura.

En esta segunda visita al hogar me percaté de varias cosas: es propicio cambiar palabras en medio de la narración si se conoce alguna más sencilla o si se cree que los niños no comprenderán algo. La segunda fue que los niños más pequeños disfrutaban de las narraciones en las que puedan adivinar, nombrar o imitar a varios animales.

Afortunadamente, durante esos días, estuve llevando conmigo un libro titulado *En casa de mis abuelos* de Ariana Squilloni. Como es un libro que consideré bastante complejo para los niños más pequeños lo reservé para el grupo mayor y modifiqué algunas de las palabras durante la narración. Las ilustraciones los tenían impresionados y les gustaba puntualizar cada uno de los detalles.

Finalmente, fuimos al grupo restante. Esperamos durante un momento porque la maestra no tenía contemplada la visita de la abuela cuentacuentos. Con una breve conversación de la que fui testigo entre ambas (la maestra y Luz Helena) me di cuenta que no era la primera vez que había sucedido.

Antes de partir del hogar nos dirigimos a la dirección. El trato entre Luz Helena y la directora fue percibido por mí como muy familiar. Agendaron las próximas visitas y Luz Helena le comentó el inconveniente con la profe que mencioné anteriormente.

Visita al Hogar Infantil Chiquilandia (Gloria y Dora Inés) (14/06/2023)

A esta visita iría con Gloria y con Dora Inés. En esta ocasión tenía presente que, más que como maestra, iría como apoyo a las abuelas, pues solo dos tenían disponibilidad para asistir y preparar esta intervención y era necesario ofrecer la actividad a un número mayor de grupos.

La selección de libros que llevé se debió en gran medida al encuentro que tuve con Gloria en la biblioteca, en el que ambas caímos en la equivocación de creer que tendríamos encuentro de *Abuelos Cuentacuentos*.

Al llegar Dora ya se encontraba conversando con una de las profes y me senté al lado de ella, compartimos un poco de las lecturas que habíamos elegido para leer a los niños. Entre mi selección se encontraba *Azúcar y sal* y Dora me comentó que gracias a la enorme cantidad de veces en las que había narrado ese cuento a otros ya se encontraba en la capacidad de recitarlo de memoria. Aún estaba muy nueva para haberme percatado de que ese es uno de los títulos favoritos de los *Abuelos Cuentacuentos*.

Esperamos un rato a que llegara Gloria y solo un instante después de su llegada nos designaron los grupos en los que leeríamos. No me sería posible ver nada de la intervención de Gloria y Dora, entonces pensé que podría preguntar acerca de su experiencia cuando las volviera a ver a la salida.

Al llegar las maestras me dispusieron una de las sillas e invitaron a los niños a sentarse en una medialuna frente a mí. La lectura iba muy bien hasta que los sonidos de una construcción comenzaron a invadir el salón de clase. Al principio realizaba breves pausas esperando que el sonido estridente de, lo que parecía, una ahoyadora cesara. Cuando esto sucedía me disponía a leer, pero el ruido no tardaba en interrumpirme de nuevo.

Aún así, hice el intento de proyectar mi voz lo más posible para terminar de leer los libros. Mi intervención tuvo la duración de una hora y terminé justo a tiempo, pues los niños ya tendrían su mediamañana. Me despedí de las maestras y de la directora, me enteré por ella que Dora y Gloria se habían retirado del hogar hacía un rato.

Como no logré despedirme de ambas ni preguntarles cómo les había ido, les hablé por medio de Whatsapp para preguntarles. Ambas me manifestaron que, al igual que para mí, el sonido de la construcción les dificultó la lectura. Igualmente, Gloria me hizo saber que ella volvería ese mismo día, pero en el horario de la tarde. Le leería a otros grupos.

De este modo finalizamos la intervención.

Visita al Hogar Geriátrico Edad Dorada (Fabiola y Dora Stella - 10/10/2023)

Para esta visita iría con Fabiola, pero un día antes de la intervención me enteré de que Dora Stella se sumaría a la aventura también. Me di cuenta de esto, pues Fabiola me habló en la noche del día anterior preguntándome si podría ir a la biblioteca para prestarle un libro a Dora, un libro que yo creyera pertinente para leer en el hogar geriátrico.

Al escuchar el audio contuve el impulso de darme una palmada en la frente, sabía que mi respuesta a este mensaje podría parecerles dura a ambas, pero lo creía necesario en mi ser maestra. Por ello, le respondí haciéndole saber que no me era posible ir a la biblioteca antes de nuestro encuentro en el asilo, pues tenía deberes en la universidad, lo cual era cierto. Aun con ello, también le hice saber que no me parecía adecuado que Dora leyese un libro que no habría preparado con anterioridad y que, como habíamos reiterado mucho en la formación, uno de los deberes del abuelo cuentacuentos era tener un conocimiento pleno de las lecturas que llevaba a su público. Me sentí mal por tener que hacer esa corrección, pero, como dije, lo consideré necesario para que no volviese a ocurrir algo así.

Al día siguiente me encontré con ambas en la entrada del hogar y nos invitaron a pasar. Las muchachas encargadas de la administración del recinto y el cuidado de los adultos mayores fueron muy amables y se encontraban muy entusiasmadas por nuestra visita, pues era un hogar geriátrico que había sido inaugurado hacía poco tiempo.

Fabiola, Dora y yo esperamos a que los abuelos terminaran de rezar la coronilla de la Divina Misericordia y, luego de ello, comenzamos con la intervención. Al igual que con Luz Helena, Fabiola intentó que realizara una dinámica para los abuelos... solo diré que me hice la desentendida, en parte porque era mi primera vez haciendo una intervención de literatura en un asilo y en parte para incitarlas a que ellas tomaran el mando de la sesión. Algo provechoso salió de esto, pues Fabiola tomó una actitud muy propositiva durante el encuentro.

Realizó una dinámica y dirigió un momento para que se dieran las presentaciones. Ambas leyeron cuentos clásicos, cada una leyó uno. El cuento de Fabiola era de una hormiga y la dinámica que eligió al principio hablaba de una hormiga. Me sentí satisfecha pues la relación temática entre la literatura y los juegos fue algo que ya se había trabajado en la formación de *Abuelos Cuentacuentos*. Lo mismo sucedió con el compartir de las ilustraciones, tanto Fabiola como Dora se tomaron el trabajo de pasar por cada uno de los puestos para enseñar las ilustraciones que acompañaban los textos (los libros seleccionados por ellas eran libros ilustrados, no libros álbum).

Algo importante a señalar fue la lectura del espacio que realizaron las cuidadoras, pues se encargaron de acomodar a los abuelos de modo que aquellos que tuviesen dificultades en la visión o en la audición se encontraran más cercanos de los puntos en los que nos encontrábamos de pie para realizar las lecturas.

Como no tenían más lecturas y aún no había pasado toda la hora leí el libro *En casa de mis abuelos* de Ariana Squilloni resultó ser el salvador de nuevo. La lectura fue un poco

más lenta pues, al ser un libro album, tenía que tomarme un buen tiempo para que todos viesen bien las ilustraciones.

Vi que disfrutaron más las ilustraciones de este libro (que son preciosas), las disfrutaron al punto de que algunos agarraban el libro con las manos y no lo querían soltar. Algo que me llamó la atención fue que siempre que había un primer plano de alguno de los abuelos del libro ellos preguntaban por el otro. Es decir, si veían al abuelo solo preguntaban por el paradero de la abuela, como si uno no pudiese estar sin el otro.

También fue curioso algo que sucedió con una de las ilustraciones en las que muestran muy de cerca el rostro del abuelo del cuento. Uno de los abuelos del asilo, al ver la ilustración, dijo: “Yo conozco a ese señor”. Y yo le contesté: “¿Sí? ¿Y sí se mantiene con el bastón?”. Entonces él me contestó “Él es taxista”.

Al final de la lectura nos despedimos y Dora y Fabiola acordaron un horario y día de visitas para seguir yendo al Hogar. Al momento de despedirnos los abuelos fueron bastante cálidos con las tres, una de las abuelas, cuando estaba diciéndole adiós, levantó el rostro y se me quedó mirando muy fijamente. Miró a su cuidadora y dijo “Awww, sí es linda”, agarró mi mano y le dio un beso bastante sentido.

Las tres salimos bastante contentas por la experiencia y, sobre todo, por haber conocido un hogar geriátrico tan bello y bien cuidado.

17mo Encuentro de Abuelos Cuentacuentos (Biblioteca La Quintana - 25/11/2023)

Como es costumbre, en noviembre el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín junto a la Alcaldía de Medellín invitó a todos los grupos de *Abuelos Cuentacuentos* de la ciudad al encuentro anual de *Abuelos Cuentacuentos*.

La invitación se le hizo llegar al grupo de Belén y varios confirmaron su asistencia: Dora Inés, Alba Mery, Orfa, Elías, Fabiola y Luz Helena. El grupo estaría acompañado por Camilo y por mí, pues Nelson no podría asistir.

Este encuentro era el número 17 que se realizaría en Medellín y ese número coincidía con el número de años transcurridos desde la formación del voluntariado de *Abuelos Cuentacuentos* en la ciudad. La maestra de ceremonia nos comentó que la fecha exacta de fundación había sido el 28 de octubre de 2006.

Como ya había investigado, las primeras bibliotecas en acoger esta iniciativa fueron la biblioteca de Granizal y la de La Floresta.

El nacimiento de un nuevo título para las personas, el que comenzaran a existir en este contexto los *Abuelos Cuentacuentos*, requirió la implementación de unos distintivos que hicieran reconocibles a estos individuos en las comunidades. Este intercambio al principio estuvo dirigido a promover la tradición oral narrada por adultos mayores a otras generaciones como memorias, es decir, la propiciación de un intercambio generacional. Esta iniciativa estuvo dirigida a adultos mayores y la Alcaldía de Medellín junto al sistema de bibliotecas se ha ido pensando un voluntariado similar que involucre a lectores más jóvenes.

La primera actividad fue una charla dada por la escritora e ilustradora Valentina Toro. Algunas de las frases que destaque de este momento fueron: “Dotar de sentido la diferencia”, “Sentía en mí una necesidad de expresar esa” (refiriéndose a la diferencia), “La experiencia de las personas con un cuerpo distinto siempre es contada por otros”, “Mi experiencia, que evidentemente es distinta a la de otros, era un poco creativo” (Un “pozo de posibilidades”), “Desaprender la negación... casi siempre se ve la diferencia desde una negación a la diferencia”, “Ver la diferencia como un acontecimiento afortunado”, “Romantización de la diferencia, de la superación” y “Lo que la gente de afuera quiere ver de nosotros es la tenacidad”.

Aunque Valentina estaba hablando de una diferencia corporal que genera, en cierto sentido, discapacidad y una distinción de los otros generada por la sociedad, no pude evitar generar reflexiones del cuerpo en relación con los *Abuelos Cuentacuentos*.

La sociedad en la que vivimos tiene un ideal de cuerpo: siempre joven, siempre sano, que es rápido, que está erguido, que está desprovisto de canas y arrugas. Los cuerpos son vistos como máquinas dispuestas para colaborar con un sistema económico y productivo determinado y este cuerpo visto como máquina no abre el espectro panorámico para ver la diferencia y las huellas que va dejando el tiempo en los cuerpos. El reconocer una sabiduría en los adultos mayores y propiciar escenarios en los que se den intercambios generacionales es un desafío, una batalla contra la idea de que las

personas tienen un valor determinado por las habilidades, destrezas y fuerzas que su corporalidad posee.

Después de esto fue el almuerzo y Camilo, Orfa y Mery tuvieron que retirarse. Estaba pensando irme a mitad de la jornada también pero una de las abuelas me dirigió una pregunta desarmadora: “¿Nos vas a dejar solos?” Digo que es una pregunta desarmadora, pues me sacudió todo por dentro. No me di cuenta de ello hasta que se lo conté a varios de mis amigos y el hacerlo trajo lágrimas en mis ojos. Me parecía tan ilógico que se fuesen a sentir solos sin mí, pues al lado de ellos siempre me sentí muy pequeña, el tenerme que enfrentar a ellos para formarlos implicó el pensar en otro tipo de maestro, un maestro que puede ser más joven, que puede no saber lo mismo que sus alumnos experiencialmente, pero que se encuentra en la capacidad y posición de ofrecer conocimiento a pesar de eso. Por esa pregunta tomé la determinación de permanecer con ellos durante toda la jornada.

Luego de ello comenzamos a rotar por unas bases construidas por varios grupos de *Abuelos Cuentacuentos* de Medellín. En la primera fase en la que estuve se trabajó la cuentería, me encantó la seguridad de estos abuelos para compartir historias no por medio de la lectura inmediata, sino con la preparación de monólogos con cuentos e historias. De esta base logré capturar las siguientes frases: “Los cuenteros emiten luz como un faro”, “Los cuentos tienen un efecto sanador muy grande”, “La vida de cada uno es una historia y cada historia es un cuento”, “Los cuentos, como las flores, vienen en todos los colores” y “Los cuentos son la esencia de la vida”.

Disfruté mucho también de la adaptación de Caperucita Roja en la que integraron expresiones y comidas propias de nuestro contexto. Expresiones como “Pues, mijo” hicieron aparición.

Otra de las bases estaba organizada por el grupo de *Abuelos Cuentacuentos* de la Biblioteca Pública Piloto y se encontraban celebrando sus 10 años de voluntariado. En este momento fue que caí en cuenta de la gran presencia femenina en el voluntariado. Esto era visible también en el grupo de Belén, pero en el encuentro me di cuenta del contraste entre la participación de las mujeres y los hombres. En este caso, el grupo estaba conformado por 8 abuelas y solo un abuelo. Cada uno dio su testimonio y logré captar estas frases: “Compartir con la gente me ha llamado mucho la atención”, “Los niños reclaman mucho amor”, “Lo agradezco porque me he sentido útil”, “Para mí ha sido una experiencia muy enriquecedora” y “Les agradezco mucho que me escuchen”. Este grupo ha sabido integrar los intereses y destrezas de cada uno de los voluntarios, de manera que cada que hay una intervención participan todos, salen todos los integrantes del grupo a los diferentes escenarios. Consideré que ambas cosas podrían ser provechosas para el grupo de Belén.

Adicional a eso, varias de ellas encuentran en las enseñanzas que dan los cuentos la mayor potencia literaria de la literatura que comparten con otros. Uno de los títulos que destacaron fue *Choco busca una madre* de Keiko Kasza. Al parecer el amor por esta autora japonesa no solo estaba presente en el Parque Biblioteca Belén.

La finalización de esta base fue la cereza en el pastel. El único abuelo se dispuso a narrarnos un cuento llamado *Amor muy animal*, “Este cuento fue escrito por un niño”

ANEXO 1 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

nos comentó (logré encontrar el nombre del autor: Thomas Cano Muñoz) y la finalización de este fue “Por favor entiendan que ya, en este momento, el enamorado de la yegua rosada soy yo”.

La última fase fue una integración entre la biblioteca de La floresta y la de Granizal. Fue una dramaturgia lírica y musical en la que se mostraba la historia de una vaca que quería ser mariposa. La integración de las rimas y el canto para narrar una historia me encantó y me conmoví profundamente. Con el goce de estas bases me percaté de las muchas otras posibilidades que se podrían poner a la disposición de los *Abuelos Cuentacuentos* de Belén.

La jornada finalizó con una presentación de Jazz, en la cual lloré de la emoción. La música envolvente, la voz gruesa del cantante y el coro de todos los abuelos y abuelas cuentacuentos presentes me hizo derramar abundantes lágrimas.

Al momento de irnos, me fui con el grupo hasta la estación de La Floresta y allí me despedí de ellos.

A causa de una conversación en uno de los recesos me percaté de la importancia de generar encuentros en los que los integrantes del voluntariado pudiesen convivir y compartir como personas y no como abuelos y abuelas cuentacuentos. A raíz de esto surgió la idea y la determinación de propiciar un cierre del año, un compartir entre ellos.